

jefes del llamado Partido Social-Demócrata, que es un grupo fachizante.

Arrojamos a los trotskistas de la única organización importante que dirigían, el Sindicato de la Construcción, y el grupo de la IV Internacional ha empezado a dividirse y desintegrarse. Sólo algunos intelectuales y periodistas reaccionarios apoyan a Trotsky. Pero el trotskismo es a pesar de todo un peligro muy serio. Los trotskistas juegan un papel de provocación evidente. Hace un año lanzaron la consigna de saqueo de los almacenes de víveres como método de lucha contra la carestía de la vida. En Mayo de 1937, cuando la huelga del Petróleo, lanzaron la consigna de huelga general. Al realizarse la expropiación del petróleo, los trotskistas se pronunciaron contra la indemnización y han pretendido agitar a los obreros para que exijan un mejoramiento inmediato. Han planteado la nacionalización inmediata de otras industrias sin atacar directamente al Gobierno (al que hasta hace poco presentaban como un Gobierno burgués vendido al imperialismo). Los trotskistas presentan ahora al PRM como una añagaza para supeditar el proletariado a la burguesía y pretenden debilitar al PRM dividiendo a la CTM. Atacan y calumnian a la dirección de la CTM y a Lombardo personalmente, para desacreditarlo ante las masas. Agitan a los maestros contra el pago de cuotas a la CTM y al PRM y han alentado la formación de una Federación Minoritaria de Trabajadores del estado para dividir a la Federación mayoritaria para oponerse al Estado Jurídico y a la unión de los trabajadores del estado con la clase obrera. La influencia trotskista se cuela sutilmente inclusive en organizaciones que tienen una posición revolucionaria indiscutible, como el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Universidad Obrera y la propia CTM. El Comité Nacional de la CTM coincidió con los trotskistas en la consigna de no indemnización a las compañías petroleras, y en la Comisión de Estudios Técnicos de la CTM

